

## ***Hannah Arendt, 2012***

En 2012 Margarethe von Trotta dirigió su segundo biopic filosófico después del dedicado a Rosa Luxemburgo.

Hannah Arendt se nos hace cada vez más presente en nuestro tiempo, su pensamiento nos permite entender nuestro pasado más inmediato y nos pone alerta de la fragilidad de las sociedades ante los mecanismos emocionales que nos involucran en la justificación racional de los sistemas totalitarios, tal como le ocurrió al pueblo alemán ante la defensa casi cerrada del nazismo. De aquí nace la idea de la “banalidad del mal”, que es la médula de la trama de la película de Von Trotta.

Magistralmente la directora afronta la difícilísima tarea de expresar el pensamiento filosófico a través del cine utilizando los acontecimientos que rodearon el trabajo que voluntariamente asumió la filósofa judía como corresponsal del *New York Post* en calidad de cronista del mediático juicio que en 1961 el joven estado de Israel utilizó como propaganda de justificación de su existencia tras la captura por parte del Mosad de Adolf Eichmann, uno de los perpetradores del exterminio nazi en su eficiente gestión de los campos de exterminio.

Las crónicas de Arendt son el germen de su obra *Eichmann en Jerusalén. Sobre la banalidad del mal*, una lectura que debe seguir al visionado del film. Una obra maestra donde la recopilación de datos históricos sirve como base empírica para un pensamiento libre de prejuicios, muy en la línea de la formación fenomenológica de la autora. Poner el objetivo de la crítica sobre la responsabilidad moral en la estructura social y no tanto en la kantiana razón individual como condición de posibilidad de la crítica y explicación del origen del totalitarismo, puso la decencia intelectual de la pensadora al límite de la exclusión de la élite universitaria americana, liderada por algunos de sus correligionarios y amigos.

Paradójicamente Arendt era natural de Königsberg, como Kant. La impronta del gran filósofo de todos los tiempos se deja entrever en la necesidad de anteponer la capacidad emancipadora de la razón a los intereses individuales. La coherencia, por encima de todo, es lo que von Trotta ensalza con su creación. La decencia que todo filósofo debería llevar como bandera y que no siempre se ha reflejado en su biografía. Fue el caso de su maestro y amante de juventud, Martin Heidegger. Quizás por eso Hannah nunca quiso ser considerada una filósofa.

Reseña\*\* de Félix Gonzalez Romero  
Madrid, abril 2021

\*\*Deberes que le pusimos para Semana Santa y le hemos dado un 10 😊